



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

incluso en este crepúsculo del año que está llegando a su fin, no termina el rastro de sangre, dolor y muerte causado por las guerras que se combaten en muchas partes del mundo y sobre todo en **Medio Oriente**. A la violencia atroz y execrable del ataque terrorista del 7 de octubre, se está respondiendo con una guerra que involucra a más de dos millones de civiles. Nuestro pensamiento va a los rehenes que viven sin culpa alguna esta tragedia, a sus familias y a quienes comparten sus ansiedades y su dolor. Nuestro pensamiento va a todas las demás víctimas de armas en Gaza, sobre todo a los niños. Se calcula que los niños que murieron durante los bombardeos son más de 8.000 y es incalculable el número de huérfanos.

Por eso rogamos a todos los que tienen el poder, que permitan el regreso a casa de las personas secuestradas y retenidas y pongan fin a los bombardeos y a todo tipo de violencia. Una tregua concordada o al menos un alto el fuego es lo menos que todo el mundo espera; esto demostraría que hay una búsqueda sincera de la paz, que excluya cualquier recurso tanto a la guerra del terror como al terror de la guerra. También nos unimos para pedir a Dios que mueva los corazones a una grande solidaridad, para hacer frente a la catástrofe humanitaria que requiere toda clase de ayuda urgente.

Que el Dios de la paz al que nos dirigimos en diferentes idiomas y con diferentes nombres, que se preocupa por el destino de cada uno de sus hijos e hijas, pueda escuchar el grito y el llanto de las víctimas y la súplica que llegará a El el próximo 27 de diciembre de los diferentes lugares de oración, de muchas casas y de muchos corazones, y que pueda sostener la esperanza de la paz.

El Señor os dé la paz

Asís, diciembre de 2023

+ Domenico Sorrentino, Obispo